



Columna



Dr. Franco Lotito,
conferencista e investigador (PUC)

El trastorno bipolar: un carrusel de emociones

Cada 30 de marzo se celebra el Día Internacional de Trastorno Bipolar con un gran objetivo de fondo: informar acerca de las consecuencias de esta enfermedad con la finalidad de reducir el estigma social que recae sobre las personas afectadas, al mismo tiempo que promover la importancia del cuidado de la salud mental y realizar un diagnóstico precoz, por cuanto el trastorno bipolar es una condición grave de salud que es de carácter crónico.

Esto significa que la enfermedad -así como la variada sintomatología que la acompaña- estará plenamente en curso, mientras la persona no sea diagnosticada correctamente y no sea tratada de manera adecuada.

El paciente afectado requiere de muchos cuidados y de un tratamiento a lo largo de su vida, ya que los estados de ánimo constantemente cambiantes pueden llegar a ser muy disruptivos y disfuncionales, lo que representa una condición que obstaculiza claramente la forma en que al paciente le gustaría conducir su vida cotidiana.

Al trastorno bipolar también se lo conoce como enfermedad maníaco-depresiva o depresión maníaca. De acuerdo con el Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos, las "personas con trastorno bipolar tienen cambios graves e inusuales en su humor o estados de ánimo", los cuales son muy significativos y, en muchos

casos, muy evidentes para quienes viven en el entorno cercano de estas personas.

En ocasiones, estos individuos se sienten muy felices y animados y tienden a ser mucho más enérgicos y activos de lo habitual. A esta fase se la llama un "episodio maníaco". En otras ocasiones, las personas con trastorno bipolar se sienten muy tristes y deprimidas, disponen de muy poca energía y son mucho menos activas de lo normal. A esta fase se la conoce como depresión o "episodio depresivo".

Tanto la fase maníaca, como así también la depresiva, pueden ser breves, desde unas pocas horas hasta algunos días. O bien, los ciclos que experimenta el sujeto pueden ser mucho más largos, durando varias semanas y meses. Los períodos de manía y depresión pueden variar de persona a persona, tanto así, que algunos de estos sujetos pueden experimentar períodos muy breves de estos estados de ánimo intensos, siendo factible que ellos ni siquiera se den cuenta de que tienen el trastorno.

Lo que habitualmente se observa en quienes sufren de un trastorno bipolar, es que los episodios anímicos que experimentan pueden ser muy intensos, es decir, las emociones que vive el paciente llegan a ser muy fuertes y se producen en forma paralela a cambios extremos en su comportamiento, así como también en sus niveles de energía.